

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



EL EJERCICIO RIGUROSO DE UN CURRÍCULO PERTINENTE

AUTOR

Ángela María Romero Sánchez

ASESOR

Gabriela María Saucedo Meza, Ph.D.

Bogotá, Colombia, 26 de noviembre del 2019.

EL EJERCICIO RIGUROSO DE UN CURRÍCULO PERTINENTE

THE RIGOROUS EXERCISE OF A RELEVANT CURRICULUM

Ángela María Romero Sánchez *

2

* Psicóloga, Universidad Javeriana-Cali, Colombia. Especialista en Psicología médica y de la salud, Universidad El Bosque, Colombia; Estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: u1501466@unimilitar.edu.com

INTRODUCCIÓN

El plan decenal de educación actual propone avanzar hacia un sistema educativo de calidad buscando el desarrollo económico y social del país, la construcción de una sociedad justa, equitativa y que reconozca las diferencias entre ciudadanos.

Teniendo en cuenta lo anterior, la construcción de una malla curricular debe contemplar diferentes necesidades de la sociedad a nivel educativo de competencias, sociales y del empleador, quien dará oportunidades laborales.

Dicho lo anterior, una de las motivación para profundizar este ensayo es tener en cuenta de qué habla el currículo y cómo se deberá entender, y ante todo aplicar; también necesidad de plantear puntualmente, en los escenarios formativos, un currículo pertinente para el estudiante, tal y como se plantea en el plan decenal de educación actual que permita un adecuado diseño del currículo en su totalidad; que busque una relación armónica de los elementos desde el contexto teórico, social, cultural y político encontrando sentido e identidad al contenido curricular, cuyo componente esencial es el currículo pertinente, que cumpla con las necesidades de la comunidad, de los egresados, la empresa y el estado.

Este ensayo se desarrolla teniendo en cuenta las recomendaciones que hace el Ministerio de Educación respecto a currículo y adicionalmente aportes teóricos de autores como Sacristán, Taba, Vílchez, entre otros; se aplican estos apoyándose con argumentos de autoridad y argumentos de ejemplificación.

Finalmente, este ensayo busca propiciar una reflexión en la comunidad educativa, con respecto a la pertinencia de realizar ajustes curriculares con relación a las necesidades de formación en competencias y habilidades clínicas de los estudiantes de psicología.

Todo lo anterior para desarrollar la tesis de cómo un currículo para el estudiante debe ser pertinente y así cumplir con requisitos legales y sociales para dar respuestas óptimas a las necesidades de la población.

DESARROLLO

Así empieza el camino y curso del currículo.

En la actualidad motivar a los adolescentes a continuar su formación, una vez terminados sus estudios de educación secundaria, se ha convertido en toda una tarea no solo para los núcleos familiares sino especialmente de las instituciones de educación superior, pero ante todo en uno de los principales retos de la Universidades, que a su vez deben garantizar a ese: «nuevo integrante» de la comunidad educativa una serie de beneficios, conocimientos y valores agregados para ser la opción elegida en una amplia gama de ofertas de formación.

Una de las primeras aproximaciones entre las instituciones de educación superior y los potenciales estudiantes se identifica en el momento en el que el estudiante accede a la información que la institución puede brindarle a través de lo que alcanza y no alcanza a «ver» de su currículo. Sumado a esto es claro que en muchas ocasiones para el estudiante cobran importancia tres aspectos: reputación de la institución educativa en la sociedad, aspectos económicos, posibilidades y finalmente que materias deberá cursar.

En cuanto a una de las posturas planteadas por Sacristán (1988), refiere en una de sus definiciones más concretas y menos construidas el currículo como “Es lo que un alumno estudia” (p. 14), entonces esta será una de las principales características que tendrá en cuenta este nuevo estudiante de formación superior como se mencionó anteriormente.

Al respecto autores como Amadio, Operti y Tedesco (2014) refieren la visión de currículo como un elemento de reunión: “conjunto de planes y programas de estudio organizados por disciplinas... y sobre todo como el producto de un proceso orientado a definir cuales son los conocimientos indispensables” (p.1), lo anterior de manera presente y constante en el proceso educativo y de formación del estudiante, siempre cumpliendo con aquello que se ofertó inicialmente.

Sin embargo, lo que la mayoría de los estudiantes no conocen en su totalidad es la oferta académica y beneficios adicionales con los que cuentan dichas instituciones de formación.

Se debería retomar algunas definiciones acerca del currículo, dado que, aunque tiene una historia desde su formación y concepción, es un concepto que ha evolucionado conforme los contextos, las sociedades, las culturas, los seres humanos van cambiando y como lo vemos, en la actualidad comprende aún más elementos que tan solo un listado de materias o campos específicos de aprendizajes a transmitir.

Por lo cual, y entendiendo la diversidad de necesidades de los estudiantes, los docentes, las instituciones de educación, las sociedades, la cultura, los aspectos económicos del país y los potenciales empleadores, este ensayo habla del currículo desde su pertinencia y posible aplicabilidad en contextos específicos dentro de las instituciones de educación que permitan cambios con relación a las normatividades vigentes, así como contextos sociales en los que se está inmerso.

Así mismo en su definición más textual, el diccionario de la Real Academia de la lengua Español, plantea la definición de currículo como: “conjunto de estudios y prácticas destinadas a que el alumno desarrolle plenamente sus posibilidades” (RAE, 2019), por consiguiente se estaría hablando entonces de ese trazo demarcado, de manera implícita y explícita, que establecen las

instituciones de educación superior en su contenido y que le servirá al estudiante como referente no solo de selección sino también de análisis, y en general a la comunidad educativa, con relación a los aspectos y beneficios, características, potencialidades así como generalidades que rodearán de manera permanente la formación o carrera cursada por el estudiante en los tiempos estipulados y necesarios para su culminación.

Otra postura acerca del currículo, que lo plantea como un conjunto y no solo como un elemento del proceso educativo, es la de Sacristán (2010), lo define como: “representa y presenta aspiraciones, intereses, ideales y formas de entender su misión en un contexto histórico...se toman decisiones... se eligen caminos que están afectados por las opciones políticas generales, económicas y la pertinencia a diferentes medios culturales” (p. 8). Se interpreta entonces el currículo según esta postura como un elemento transversal inmerso en la vida del estudiante y su entorno.

6

Considero que es importante mencionar que al hablar de currículo como el camino por el cual cada estudiante podrá obtener no solo beneficios académicos sino también de tipo práctico, social, cultural y de desarrollo personal, la decisión de elegir estará entonces basada en la amplitud de lo que este enmarca y sobretodo en como su selección se orienta hacia aquello que considera necesario y pertinente en vista de una profesionalización de sus saberes.

Es así como el número creciente de instituciones universitarias, técnicas y tecnológicas ha generado, en muchos de estos escenarios curriculares, unas necesidades puntuales con relación al cumplimiento de los parámetros que se reciben desde el Ministerio de Educación, los cuales están relacionados principalmente con los contenidos mínimos que deben incluirse en la formación del estudiante, así como desde las diferentes líneas de interés propias de la institución a nivel formativo y expectativas de sus estudiantes.

Es entonces el currículo un concepto de mayor complejidad y dinamismo, que abarca una multiplicidad de elementos incluidos en él, trascendiendo la mirada simplificada del principio de los tiempos de acortar su definición y dejarlo tan solo asemejado a «el camino», sin embargo apreciaciones como la de Hans Aebli, citado por Casarini (1998), con su recordada y muy emocional frase “los currículos son los caminos del aprendizaje” (p. 4), son claramente recordadas porque su frase contiene una importante connotación deductiva con relación al término recogiendo elementos básicos del currículo que la sociedad, los estudiantes y los docentes se encargan de desglosar y convertir en una experiencia.

De ahí que la visión de currículo se debe entender y observar más como un elemento global de la educación que logra reunir y sobretodo dinamizar y generar flexibilidad en los estudiantes, esta última característica no en contra de aquellos pilares fundamentales de formación que para muchas instituciones van de la mano con sus valores institucionales, lo que llamarán principios, y que será, de uso continuo en situaciones específicas y cotidianas. Cumpliendo entonces con el avance de lo netamente conceptual o tecnológico a lo procedimental y de capacidad en el estudiante para disgregar, proponer y resolver su cotidianidad (Vidal y Pernas, 2007).

Como se afirmó arriba, el currículo constituye entonces un plan y proceso por medio del cual los estudiantes y docentes interactúan con el fin primero de cambiar vivencias, fortalecer experiencias y de manera conjunta en los procesos de enseñanza-aprendizaje generar resultados en dirección a los diferentes actores involucrados (Vílchez, 2004).

Por consiguiente, el Ministerio de Educación plantea una definición de currículo buscando la inclusión de todos los elementos y actores que hacen parte de este conjunto, que en su interior no solo tiene en cuenta los planes de estudio, los diferentes programas educativos, la metodología utilizada en los procesos de enseñanza esto contribuyendo a una formación integral y

adicionalmente, la construcción de identidades culturales sin desconocer el factor humano, el esfuerzo académico y el desarrollo de infraestructura buscando la realización constante de los proyectos educativos de cada institución (Ministerio de Educación, 2019).

Por otra parte, se establecen en los lineamientos nacionales de calidad en educación, tanto niveles como tipos de currículos, con el fin de ordenar y comunicar de manera uniforme y oportuna a los responsables de su creación, los mínimos necesarios para que cumplan con los criterios de calidad en la educación desde su significado, durante el desarrollo del proceso y el resultado parcial o total.

Con respecto a este tema Posner (1998), propone una clasificación con relación a los tipos de currículos y las variantes según cada tipo. En primer lugar, habla del currículo formal cuya variante es el oficial, el más conocido, porque, aunque es teórico hace referencia al documento o plan explícito y que es visible para todos; en segundo lugar, menciona el currículo real, cuyas variantes hablan de: (a) currículo práctico u operacional: hace mención a las acciones desarrolladas en el proceso enseñanza-aprendizaje, (b) realizado: los resultados puros de estudiantes, maestros y tiene en cuenta a los egresados, (c) nulo o potencial: aquellos que en el proceso se identifica como valioso pero no esta presente.

En tercer y último lugar se encuentra el currículo oculto cuya variante lleva el mismo nombre del tipo de currículo, oculto, el cual habla de aquello práctico, actitudes y valores que poseen los estudiantes y docentes alrededor de aquello que no necesita estar explícito (Posner, 1998).

Por otra parte, algunos autores coinciden en denominar cinco diferentes tipos de currículos y los elementos que se abarcan en cada uno, igualmente guardan congruencia y similitud con los propuestos por Posner en 1998. En primer lugar, se encuentra el currículo oficial que considera información que se presenta escrita acerca del plan formal que les ofrece a los actores una guía

adecuada sobre los diferentes caminos y lineamientos para la planificación de clases, contenidos, pautas de evaluación, pedagogía y unos factores como el recurso humano y material.

En segundo lugar, se encuentra el currículo oculto en el cual es propio aquel documento, en muchas ocasiones no visible para todos, en el cual las relaciones de orden, jerarquía y normalización van marcando la línea de camino del estudiante y de los docentes, dejando en claro aspectos como normas institucionales de abierto cumplimiento por la comunidad educativa (Guzmán, (2012); Posner, (1998); Vílchez, (2004)).

El siguiente tipo de currículo es el operacional mencionando aquello que el docente va a enseñar a su estudiante y a la vez la cabida que tiene en el estudiante ese contenido enseñado, lo anterior traducido en la práctica real del conocimiento adquirido del ejercicio enseñanza-aprendizaje. En particular dicha definición de tipo curricular, retoma en parte la postura clara de Dewey (1967), quien menciona que “la escuela es la única forma de vida social... que es directamente experimental” (p. 298). Dicha apreciación del autor respalda entonces que los componentes prácticos y experienciales en los procesos educativos de aula deben tenerse como elementos base de la formación de los estudiantes. (Guzmán, (2012); Posner, (1998); Vílchez, (2004)).

Continuando con los tipos de currículo, el siguiente es el nulo que habla de aquello que el docente se propone enseñar a sus alumnos y por diferentes condiciones o motivos no termina por enseñarles, algunas de las más comunes causas tienen que ver con planificación, optimización y utilización de tiempo, modificaciones motivacionales o no viabilidad del contenido.

Para finalizar con los tipos de currículos, coinciden los autores mencionados, en que el último tipo se indica al extra-curriculum, respondiendo más a unos lineamientos de tipo motivacional y de experiencias ligadas al proceso formativo, externas al aula y que se han planificado.

Por último, cabe mencionar con relación a los diferentes tipos de currículos, que los elementos que componen cada uno de los anteriormente mencionados aportan de manera importante a la formación no solo del estudiante sino también al desarrollo social de la oferta educativa. Lo anterior cobra valor cuando se logran evaluar características pertinentes para la gran formación del currículo al cual el estudiante tiene un acceso real desde las aproximaciones teóricas, prácticas, vivenciales y de su desarrollo personal y profesional durante su formación.

Formando un camino adecuado.

Como ya se pudo observar en la revisión de los tipos de currículos y como estos se identifican en las instituciones educativas, estas cuentan con grandes planes de desarrollo, crecientes infraestructuras, así como movimientos de mercadeo para garantizar los mínimos semestrales de estudiantes matriculados, inversiones en tecnologías y especial énfasis en desarrollos investigativos, todo esto con la firme intención de alcanzar los objetivos propios y al mismo tiempo cumplir con los altos estándares de calidad que exige la reglamentación y como resultado de esto ser reconocidas a nivel local, nacional y mundial.

Cabe mencionar de manera puntual que son las universidades, para efectos del país, quienes garantizan diseñar e implementar el currículo, de allí que para este ensayo se deba conocer una definición acerca de ellas, van más allá de un simple complejo infraestructural que otorga títulos que dan cuenta de la profesionalización del estudiante mediante sus estudios académicos cursados; pero también trasciende la corta definición dada la fundamentación teórica y filosófica de su formación para dar cumplimiento a los elementos fundamentales para establecer un currículo y así mismo desarrollarlo. Es por esto que, para alcanzar los objetivos institucionales, se trabaja en la construcción de misión, visión y valores institucionales, dado que estos

distintivos institucionales van dando a los estudiantes un sello de la institución educativa a la que pertenecen y potencialmente pensamientos y comportamientos que serán acordes.

Ahora bien ¿cómo plantear un currículo? La respuesta pareciera lógica, clara y viable. Sin embargo, va a requerir una cantidad de esfuerzos por parte del cuerpo profesoral, las diferentes instancias de la institución educativa, su cuerpo directivo y los entes reguladores y garantes del proceso educativo buscando la inclusión de elementos como la pedagogía, la didáctica y la evaluación como ejes del proceso de enseñanza-aprendizaje y dando cumplimiento a los lineamientos nacionales de calidad.

Es probable que el ejercicio para alcanzar lo anteriormente mencionado deba tener en sus primeras tareas la identificación de aspectos que darán cuenta evidente del resultado de sus futuros egresados, dicho esto se tendría entonces que mencionar que el proceso formativo y educativo parte del currículo, visto como la totalidad de sus elementos. Un proceso lógico que en un principio deberá responder a la pregunta ¿qué enseñar? Las respuestas diversas y cambiantes a esa pregunta darán pie para iniciar con el diseño (Taba, 1974).

Otro punto es la definición metodológica, los objetivos y el proceso o momento de evaluación. Aspectos que continuarán definiendo lo adecuado, lo oportuno y lo necesario a lo largo de su paso por la universidad, pero sumado a esto se deberán estipular aquellas habilidades y competencias que el estudiante desarrollará. Consideran los autores lo más pertinente sería enlistar aquellas áreas de conocimiento y temas (Díaz, Rojas y Saad, 1990).

De ahí entonces que la organización curricular deba cumplir con aquellos lineamientos que reglamentan el ejercicio educativo para las instituciones de educación superior y ante esto es importante mencionar que el establecimiento de los ejes temáticos del currículo deberá cumplir con unos mínimos necesarios con relación a la formación de conocimiento, de comportamiento y

de inclusión en la sociedad con relación a la carrera o profesión cursada (Ministerio de Educación, 2019). Como se mencionó anteriormente por otros autores, se estaría entonces concluyendo que la formación curricular parte de la definición de un objeto teórico y un objeto de intervención en el camino de estudio, esto según los mínimos a alcanzar en el proceso de formación (Malagón, 2009). En ese orden de ideas se estaría entonces hablando de los aspectos tanto teóricos y prácticos que van a ser de importante adquisición durante la formación, todo esto con miras a cumplir con esas necesidades identificadas y potenciales en la sociedad.

Otra definición importante con relación al currículo es el plan de estudio, facilitando la diferenciación conceptual y de alcance de los conceptos por lo cual el Ministerio de educación lo define como el esquema, con una estructura definida, que da cuenta de las áreas o ejes temáticos que deben darse en la formación del estudiante de manera obligatoria, así como aquellos contenidos que pueden ser tomados de manera voluntaria por el estudiante. Según esta entidad y en concordancia con diferentes autores debe contar con: temas a tratar y que tipo de actividades pedagógicas darán cumplimiento a las temáticas; especificar en que momento del proceso formativo ocurrirá cada eje temático y así mismo su durabilidad.

Por otra parte, se debe incluir que tipo de evaluación será la utilizada para dar cuenta del proceso de apropiación conceptual, los logros alcanzados y las competencias desarrolladas; acciones encaminadas con temas de inclusión y validación del aprendizaje en población vulnerable dentro de la institución con su respectivo plan de mejora que garantice la nivelación y acompañamiento a esos estudiantes (Díaz, Rojas y Saad (1990); Taba, (1993)). Todo esto con la finalidad de generar un cumplimiento con relación a las metas de los estándares de calidad y desempeño que se han propuesto, no solo desde ejercicios de autoevaluación sino también de retroalimentación de las entidades pertinentes facilitando los posteriores ejercicios de cambios y ajustes pertinentes

a los currículos para dar cumplimiento con el lineamiento legal y la anticipación necesarias a las crecientes y cambiantes necesidades del contexto.

Por lo tanto, establecer elementos y contenidos de orden teórico darán respuestas al plan de estudio, por el cual muchas veces los aspirantes tomarán decisiones con relación a su formación educativa. Así mismo la formación de planes de enseñanza deberá producirse como otro elemento que marque para el estudiante su camino en cuanto a las disciplinas a lo largo de los años en las que se curse su formación educativa y que ordenarán sus aprendizajes y experiencias (Díaz, (2003); Vélchez, (2004)).

Al mismo tiempo la propuesta con relación al plan de estudios que plantea el Ministerio de educación presenta un completo resumen con relación a definiciones de distintos autores, algunos mencionados anteriormente, el cual lo define como el mapa en el que se hace referencia a los contenidos, inversión de tiempo y didácticas a utilizar en la formación. Refiere en su postura Díaz (2003), una tipología por ejes de formación que hace parte de los lineamientos a las diferentes instituciones educativas y que a hoy según la formación en competencias es tenido en cuenta, puesto busca garantizar los aprendizajes del estudiante y a su vez la capacidad y posibilidad de integración de dichos contenidos con su entorno social y requerimientos de este. Así mismo Guzmán (2012), propone que se deben tener en cuenta cuatro ejes disciplinarios. El primero hace referencia al eje pedagógico; el segundo es el eje de formación disciplinar el cual hará al estudiante competente con relación al mundo que deberá enfrentar; el tercer eje hace referencia a la formación humanística buscando la integración del ser humano como un todo en su totalidad; y finalmente el cuarto eje de formación es el investigativo buscando que el estudiante este en capacidad de ser innovador y creativo en su quehacer.

Por lo tanto, los elementos que componen el currículo en la actualidad dan cuenta de un proceso basado en el desarrollo del potencial del estudiante desde los saberes hasta la aplicabilidad necesaria para dar respuestas concretas al entorno. Utilizar los ejes de formación de cierta manera garantiza el cumplimiento de lo anterior, igualmente permite la integración de las competencias necesarias para el cumplimiento de altos estándares de calidad como lo son: el ser, el saber, el hacer y el convivir, reflejadas, pero sobretodo vividas por el estudiante en su proceso formativo y profesional (Guzmán, (2012); Cáceres, (2016)).

El camino más acertado.

Al conocer los elementos que definen y componen el currículo, al hacer visibles sus tipologías y al mismo tiempo, lograr enmarcar cada una de las acciones dirigidas hacia éste, se evidencia un trabajo conjunto en las instituciones de educación superior y dicho esto la participación de todos los miembros de la comunidad en la fase de construcción, implementación, evaluación y mejoramiento. Es entonces necesario, una vez claro lo anterior, conocer en la actualidad cuáles deben ser los elementos o ejes sobre los que se debe construir un currículo que cumpla con aquello que se requiere.

Pareciera lógico saber que partiendo de la definición de currículo que toma el Ministerio de Educación en sus lineamientos, algunos de los componentes son sencillos y lógicos: temas, materias, ejes de aprendizaje y la articulación de lo anterior en la práctica, sencillo. Sin embargo, la cotidianidad y la aplicabilidad de las carreras cursadas por centenares de estudiantes se hace cada vez más compleja, la pregunta es ¿para qué sirve lo que estudié?, ¿dónde voy a trabajar?, es precisamente a este tipo de preguntas a las cuales debe responder la institución educativa desde su proyecto de currículo y aplicabilidad.

Y entonces se debería abordar la educación desde aspectos que logren dar cuenta de los contenidos que realmente deberían estar incluidos y ante eso ¿qué es lo adecuado que debe incluirse en la formación del estudiante? Teniendo en cuenta que cada elemento le debe generar no solo un dominio conceptual y de orden cognitivo sino también debe generarle espacios reflexivos, de toma de decisiones y puesta en marcha de los conocimientos previamente adquiridos.

Habría que mencionar además, que lo primero que se debería tener en cuenta al estructurar los planes curriculares, son los factores en la estructuración de las carreras a cursar por los estudiantes. Para esto Silva (2016), propone unos elementos básicos en dicha estructuración a) se deben conocer a cabalidad las prioridades que se tienen con relación al desarrollo económico y social actual no solo nacional sino regional; b) necesidad de conocer el punto de vista de los empleadores, son ellos quienes tendrán la oportunidad de escoger entre miles de egresados de las diferentes carreras. Por lo tanto, de manera puntual refiero mi tesis y se corrobora con lo dicho anteriormente acerca de cómo los elementos relacionados con la pertinencia deben tener en cuenta las realidades sociales del país, y no bajo la construcción desde los escritorios, sino más bien contenidos pertinentes creados desde los contextos y necesidades.

Es probable que lo propuesto anteriormente deje no solo la inquietud sino la necesidad explícita para algunas de las carreras que en la actualidad se ofertan a los potenciales estudiantes, no porque no tengan cumplimiento de lineamientos de conformación y oferta legales sino porque puede que algunas de ellas no den clara respuesta a los elementos mencionados recientemente. Con respecto entonces a esa pertinencia y a que no lo sería en la formación de un estudiante en plan de profesionalizarse, se debe mencionar que al hablar de pertinencia curricular como un

concepto educativo es importante conocer su amplitud, complejidad, dinamismo y orden crítico del concepto (Malagón, 2007).

Se debe entonces tener en cuenta que la transición de la pertinencia vista únicamente como un eje funcional, debe migrar hacia una visión de pertinencia social e integral, que le permita al estudiante alcanzar no solo los estándares de calidad propuestos por los entes reguladores de la educación superior, sino también para dar respuestas al desarrollo globalizado del mundo profesional.

Según Malagón (2009), en su estudio comparativo desde tres carreras de diferentes facultades, propone unificar conceptos con relación a los elementos que deben tenerse en cuenta para hablar de pertinencia curricular en las carreras. El autor propone tener en cuenta seis categorías.

La primera categoría menciona la *disposición del currículo*, aquí el currículo tiene interacción con el entorno en el cual ha sido construido y aplicado. Una segunda categoría hace referencia a la *pedagogización del currículo* se integran al currículo aquellos saberes que se han visto en medio de las diferentes experiencias vividas que terminan siendo apropiados por los estudiantes como un saber académico.

La gestión curricular, es la tercera categoría, que incluye todos los elementos que se tienen en cuenta para mejorar y desarrollar acciones a nivel organizacional entorno al currículo; la cuarta categoría menciona *la práctica*, incluye las actividades de orden curricular que aproximan dicho proyecto con el entorno social favoreciendo la apropiación de conocimientos traducidos en ejercicios prácticos en la comunidad. Una quinta categoría menciona *la investigación*, evidencia los esfuerzos institucionales desde todos sus actores para promover la competencia investigativa y generar mayores espacios formativos desde este ámbito.

La extensión, es la última categoría propuesta por el autor, hace referencia a las actividades realizadas por la institución educativa y su relación con el entorno.

También otra postura clara es la de Perez (2009), quien plantea la pertinencia curricular desde “seis ámbitos: normativo, visión de país, global, contextual, político y pedagógico y didáctico”.

Por lo tanto, estaría relacionado con la visión de autores previamente mencionados ya que para todos es claro que existen seis tipos de currículo y a su vez los elementos que componen cada uno de estos.

Por lo tanto, la pertinencia curricular debe estar definida en términos, por supuesto de los saberes que adquieren los estudiantes, pero sobretudo desde los aspectos más sociales y culturales en los cuales un proyecto de currículo puede tener desarrollo y aplicabilidad para generar acciones encaminadas al cambio y continuo desarrollo de las sociedades.

17

¿Y en psicología qué?

Cada institución de educación superior denomina sus facultades o escuelas de acuerdo con la afinidad y objetivos generales, objetos de estudio, afinidad de temáticas, áreas y escenarios de desempeño, esto aplica para las carreras que las componen. Siendo así la formación curricular deberá guardar un alto grado de congruencia interna, no solo en aspectos que se presenten relevantes, de interés y de utilidad sino también que se construyen en la misma línea de necesidades identificadas en el contexto para dar cumplimiento a las exigencias del entorno.

Pero entonces ¿qué carreras guardan más lineamientos con el desarrollo social de los entornos en los que están inmersas? Se podría concluir que todas en su totalidad y esto por simples razones: todas han sido diseñadas bien sea desde la interacción directa o indirecta con los seres humanos

para permitir en ellos bienestar, desarrollo y superación. Por lo tanto, no estaríamos hablando tan solo de carreras de las tradicionales ya conocidas.

La posición de Dewey (1967) en la que plantea que los estudiantes, definitivamente y de manera comprobada, aprenden mejor a través de aquello que pudieran hacer con la comunidad, desde la aplicación de sus saberes y conocimientos, que, de cualquier otro método de aprendizaje, cobra gran valor en la actualidad dado que como se vio anteriormente, el currículo y la pertinencia curricular fundamenta sus premisas en la importancia de los ambientes y desarrollos prácticos del estudiante.

En general la constitución de un programa académico que profesionalice sus estudiantes, debe tener unos mínimos de funcionamiento y de cumplimiento de las leyes generales de la constitución como aquellas de mandatorio cumplimiento desde los entes que regulan los temas educativos, según aplique. En cuanto a la normatividad específica para la carrera de Psicología, como para las carreras universitarias en general, el Ministerio de Educación dando lineamientos claros y concisos genera la resolución número 3461 de 2003, mediante la cual determina las características de calidad con las cuales debe contar dicho programa para crearse y desarrollarse en el territorio nacional, deja abierta la posibilidad a que cada institución educativa defina sus materias, organización y aplicabilidad.

Lo anterior mediante un currículo que permita cambios en caso de ser necesarios, de una pedagogía que garantice la apropiación de los ejes temáticos a lo largo del proceso formativo y principalmente dichas modificaciones deben ir encaminadas a dar respuestas claras a las carencias de la sociedad.

Sin embargo y bajo el decreto 1330 de 2019, el Ministerio de Educación informa a las disciplinas la normatividad vigente con relación a la prestación de prácticas relacionadas con la salud. Para

la carrera de psicología “se deben contar con un mínimo de horas de practica en ámbitos clínicos...garantizando el desarrollo de competencias pertinentes en este campo” (Ministerio de Educación, 2019). Dicho lo anterior es mandatorio para todas las facultades o escuelas de psicología en el territorio nacional garantizar el cumplimiento de la directriz del ministerio. En efecto y al determinar la necesidad de un mínimo de horas de práctica clínica para todos los psicólogos en formación en procesos de práctica profesional, queda entonces clara la relación social y de responsabilidad bajo la cual debe formar el currículo al estudiante de psicología, buscando probablemente a lo largo de su formación escenarios que garanticen la adquisición de habilidades y el desarrollo de competencias clínicas como base del quehacer del psicólogo. Por lo tanto, las necesidades con relación a ejercicios de autoevaluación curriculares en los programas de psicología deberán cumplirse con prontitud ante los recientes cambios de reglamento nacional no solo para acogerse a este, sino también para favorecer de manera clara una formación mas de las necesidades de los estudiantes, los empleadores y la sociedad. En la actualidad, en Colombia se cuenta con más de 80 programas académicos en psicología, de los cuales, según datos del Consejo nacional de acreditación, alrededor de 45 programas cuentan con acreditación, por lo tanto, cumplen con altos estándares de calidad en el desarrollo de sus currículos. En búsqueda de la pertinencia curricular, se cuenta con evidencias de una migración del programa de psicología a las facultades de Salud, los estudiantes a lo largo de su proceso de formación debían cursar ejes temáticos que dieran cumplimiento a unos mínimos cognitivos propios de la psicología. Sin embargo y como sucede en algunas universidades del país, las líneas de formación responden, a manera de énfasis o simplemente de una materia, los énfasis hacen parte de aquello posible de ser seleccionado por los estudiantes según sus intereses.

Es probable entonces que los intereses del estudiante no estén dando cuenta de las necesidades del contexto sino de intereses individuales que no dan cuenta de aquello en lo que debieron ser formados desde los elementos de la pertinencia curricular. Si bien es cierto que la formación en la actualidad, en algunas instituciones educativas, no encaminan sus esfuerzos en generar fortalezas en habilidades e intervención clínicas, el estudiante tiene entre sus materias de obligatoriedad la de psicología clínica, y desde allí se ha venido creyendo que es todo lo que un estudiante debe saber acerca de este campo de fundamental dominio en la psicología.

Existen múltiples campos de aplicación, así como diferentes enfoques que permitirán una conceptualización del ser humano en sus procesos a lo largo de la vida, la clínica es una opción, un énfasis o un eje transversal de la formación. Tal vez estos últimos que tienen el campo clínico de manera transversal en sus currículos, no habrán tenido que ejecutar mayores planes de mejora para dar cumplimiento a los lineamientos actuales.

Es probable que las instituciones educativas, los docentes y los estudiantes deban realizar un ajuste mas allá de la intención de ser consecuentes con lineamientos nacionales del ministerio, deberán, algunas instituciones reevaluar su currículo y desde este, su pertinencia para que la sociedad se vea altamente beneficiada con los próximos profesionales el país sin vacíos o dificultades en su formación.

CONCLUSIONES

Para sintetizar todo lo desarrollado en el ensayo procederé a señalar que el currículo normalmente lo entendemos como lo que el estudiante verá en su formación, sin embargo a lo largo de la revisión anterior es claro que es más de lo que el estudiante, el docente y los

diferentes actores inmersos en la institución educativa alcanzan a visualizar, es un documento escrito sin embargo trae implícito una serie de acciones y beneficios que se darán a lo largo del proceso formativo.

Igualmente es claro que alrededor del currículo existen una serie de tipologías de este, que dan cuenta de elementos puntuales en su aplicación, sin embargo, lo que debería tenerse en cuenta es no clasificarlo por tipos sino más bien lograr la integralidad de currículo, para que este no se fragmente y garantice el cubrimiento de todos y cada uno de los elementos formativos. Esto permite la búsqueda continua de altos niveles de calidad y de operatividad de las propuestas de las instituciones educativas y poner en marcha los planes necesarios para garantizar lo anterior. De ahí que sea claro que los diferentes actores del proceso formativo, docentes, directivos deberán reunir esfuerzos por trascender de lo escrito a la realidad, garantizando la utilidad de los conocimientos que allí serán enseñados dando continuidad y relevancia a lo pertinente de su currículo, como el estudiante y futuro egresado alcanzará sus objetivos y los que se impongan desde sus contextos.

En definitiva y para el caso de la carrera de psicología es claro que se deben reajustar no solo sus horas práctica-contexto a lo largo de la formación, y más aun en los momentos específicos de la práctica clínica, sino también como la información de hora aula debe ir encaminada a un fortalecimiento de las bases de la carrera, las cuales en su mayoría son del campo clínico.

Para finalizar, en esta síntesis se ratifica mi tesis en la cual un currículo para el estudiante debe ser pertinente para así cumplir con requisitos legales y sociales de la población porque se deben contemplar las necesidades formativas, legales, institucionales para que estas se traduzcan en hechos tangibles durante el desarrollo de los procesos de formación y ejecución de lo aprendido.

Dada la importancia que el tema reviste y que ratifico al evidenciar la importancia de generar elementos pertinentes que compongan los currículos, surgieron algunas inquietudes que se podrán desarrollar posteriormente en ejercicios como esto, algunas preguntas de investigación u orientadoras podrían ser ¿aumentaría el nivel de desarrollo profesional del psicólogo al incluir formación mas de base en el campo clínico?, ¿se deben replantear los momentos específicos en los cuales el estudiante debe vivir ciertas materias? De esta forma creo que la investigación podría avanzar y continuar aportando elementos al desarrollo no solo de carreras como la psicología sino a todas en general que se beneficien de elementos pertinentes.

REFERENCIAS

Citadas

22

Amadio, M., Opertti, R. & Tedesco, J. (2014). Un currículo para el siglo XXI: Desafíos, tensiones y cuestiones abiertas. *Documentos de Trabajo. Investigación y Prospectiva en Educación*, 9. París: UNESCO.

Cáceres, R. R. (2016). El modelo educativo basado en competencias para la enseñanza del arte. *Educere*, 20(66), 215-224. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/356/35649692003.pdf>

Casarini, M. (1998). *Teoría y diseño curricular*. México: Trillas.

Da Silva, M. R. (2016). Currículo, ensino médio e BNCC-Um cenário de disputas. *Retratos da Escola*, 9(17). Recuperado de: <https://www.sintesc.org.br/files/1081/Texto%203%20BNCC%20e%20Reforma%20Ensino%20Medio%202018.pdf>

Dewey, J. (1967). *Experiencia y Educación*. Buenos Aires: Losada

- Díaz Barriga, Á. (2003). Currículum: tensiones conceptuales y prácticas. *Revista electrónica de investigación educativa*, 5(2), 1-13. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412003000200005&script=sci_arttext
- Díaz, B., Rojas, S., & Saad, E. (1990). *Design methodology curriculum for higher education*. México: Trillas.
- Guzmán, V. (2012). Teoría curricular. México: Red Tercer Milenio. Recuperado de: http://www.affiliat.org.mx/BibliotecasDigitales/Educacion/Teoria_curricular.pdf
- Malagón, L. (2007). *Currículo y pertinencia en la educación superior*. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Malagón, L. (2009). *La pertinencia curricular: un estudio en tres programas universitarios*. Educación y Educadores, 2009, Volumen 12, Número 1. D-Universidad de La Sabana.
- Pérez, R. (1994). *El Currículo y sus componentes. Una perspectiva Integradora*. Barcelona: Oikos Tau.
- Posner, G. (1998). *Análisis del currículo*. Bogotá: McGraw Hill.
- Sacristán, G. (1998). *De la publicación: Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid. Morata.
- Sacristán, G. (2010). ¿Qué significa el currículo?(adelanto). *Sinéctica*, (34), 11-43.
- Silva, C. (2016). Currículo basado en competencias en el bachillerato mexicano: El enfoque unidimensional hacia el mercado. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma Ciudad Juárez.
- Taba, H. (1974). *Conceptos, corrientes sobre la función de la escuela*. Buenos Aires: Troquel.
- Taba, H. (1993). *Elaboración del curriculum*. Buenos Aires: Troquel.

Vidal, M., & Pernas, M. (2007). Diseño curricular. *Educación Médica*

Superior. 21(2).recuperado de:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412007000200012

Vílchez, N. G. (2004). Una revisión y actualización del concepto de Currículo. *Telos: Revista*

Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, 6(2), 194-208. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6436492>

Consultadas

Centro de Escritura Javeriano (2011). *Normas APA*. Recuperado de:

<http://portales.puj.edu.co/ftpcentroescritura/Recursos/Normasapa.pdf>

Consejo Nacional de Acreditación (2019). Recuperado de:

<http://www.cna.gov.co/1741/channel.html>

Díaz, A. (2010). *La argumentación escrita*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Ministerio de educación nacional. (2019). Recuperado

de: https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-channel.html?_noredirect=1

Plan decenal de Educación. (2019). Recuperado de:

http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/PNDE%20FINAL_ISBN%20web.pdf

RAE. (2019). Recuperado de: <https://www.rae.es>

Universidad Javeriana Cali. (2019). Recuperado de: <https://www.javerianacali.edu.co>

Universidad Sergio Arboleda. (2019). Recuperado de: <https://www.usergioarboleda.edu.co>

Universidad de los Andes. (2019). Recuperado de: <https://uniandes.edu.co>

Vázquez, F. (2016). *Las claves del ensayo*. Bogotá: Kimpres.

Especialización en Docencia Universitaria, Ensayo de Grado, 2019-2